

LA FILOSOFÍA ARISTOTÉLICA DEL LENGUAJE

J. Araos San Martín

EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra,
Colección Filosófica nº 142, Pamplona, 1999

RE El libro del catedrático Jaime Araos, núcleo de una tesis doctoral, es un estudio madurado bajo el interés permanente que acompaña a filósofos y lingüistas que conocen la obra de Aristóteles. Conviene destacar que el autor de este ensayo cuenta con variadas publicaciones en las que se ha ocupado del aristotelismo; y su disposición intelectual para dilucidar y presentar la idiosincrasia de aquel pensar es algo que caracteriza a esta última publicación.

En efecto, se trata en *La filosofía aristotélica del lenguaje* de una investigación contemporánea que abre una larga discusión lingüística a partir de una de las fuentes del pensamiento antiguo. El profesor Araos expone una amplia visión hermenéutica e intertextual que se ajusta de modo satisfactorio al espíritu y letra de Aristóteles.

Una inspección general sobre el contenido del estudio nos descubre que su gama de riquezas y aspectos constituyen todas juntas, un enorme sistema, el sistema de la lengua, el cual para ser expuesto supone recopilación, observación, orden, investigación e interpretación de vasta materia. Así es como desde la naturaleza orgánica con sus formas más elementales de lenguaje como la voz, φωνή, avanza Aristóteles a la variedad de las estructuras de vida más compleja que participan de un dialektos, διάλεκτος, dialektos comunicativo, y desde éste se eleva a las obras de la civilización del hombre, cuyo logos, λόγος, es el coronamiento y la distinción capital de su identidad superior. Los problemas que desarrolló, los análisis y aquello que planteó en este ámbito (voz, lengua, habla) Aristóteles los investigó en profundidad y de tal modo que colocó los cimientos, la infraestructura elemental del sistema lingüístico, cuya culminación es una reflexión diseminada a lo largo de toda su obra. En tal sentido, es digna de admiración la exactitud que presentan las observaciones del profesor Araos así como el desarrollo documentado de los planteamientos aristotélicos con que se enlazan los dos mundos, el de la *physis* y el propiamente antropológico-lingüístico.

La orientación que elabora el ensayista a partir de lo afirmado por Aristóteles está al servicio del pensamiento sistemático y, en general, de una visión universalista del fenómeno de la lengua. De todo ello se sigue el rigor conceptual y la abundancia de párrafos en que se dividen las secciones del libro.

Se inicia el estudio con el acercamiento al orden del lenguaje que recoge diversos grados y formas, cuya estratificación básica corresponde a la voz.

Señala Araos que esta es la clase de lenguaje más elemental y primaria, que tiene como materia al sonido. Asociados directamente con ello están el oído, el campo sonoro, las tonalidades y sus implicaciones biológicas y psicológicas. El concepto de voz, entonces, pasará a considerarse como un sonido dotado de significación, a la vez que se precisan otras cualificaciones. En efecto, un sonido adquiere la condición de voz si acaso es emitido por un ser animado, lo que implica un principio vital más específico. Además, para que dicho sonido se constituya en voz, aquél debe ser emitido por animales que respiran, alusión de un rasgo fisiológico que no comparten todos los seres vivos. Otro rasgo singular de la voz es que tal movimiento sonoro vaya asociado con alguna intención, es decir, se trata de un sonido significativo y no meramente neurovegetativo como lo es la tos.

Como resultado de este primer acercamiento con el nivel de la voz, se verá que su ámbito semántico quedará circunscrito al de las sensaciones que comunican placer o displacer, en tanto que por contraste, la asimilación de cualidades valorativas como son la justicia, el bien, será patrimonio de la palabra.

Dentro de la voz, ¿cómo se agolpan sonido y significación? Aristóteles establece diferencias entre dos clases de signos: los nombres (ὄνοματᾶ), y los sonidos inarticulados (ἄγρᾶματα). Por un lado, los nombres significan según convención σημαίνει κατὰ συνθήκην, y no según naturaleza φύσει... οὐδὲν ἐστίν; en tanto que los otros, poseen una relación de sentido de índole natural. Nos puntualiza Araos que desde el punto de vista semántico, las voces funcionan como señales, o sea, como signos motivados por la propia naturaleza, de manera que expresan su contenido de forma necesaria, inmediata, inequívoca y universal. Piénsese, por ejemplo, en el rugido amenazante y espontáneo de las bestias. Concluye el autor, que acaso sería válido pensar que en derredor de la voz los animales podrán fundar solo agrupaciones elementales y poco desarrolladas dirigidas a cubrir aquellas necesidades primarias. Según Aristóteles, agrega Araos, la voz no tiene el poder ni reúne las condiciones necesarias para fundar, por ejemplo, una polis. Tal ámbito humano exigiría un lenguaje mucho más elaborado y completo, al que si remitiría el concepto de λόγος.

Interesantes resultan las acotaciones fisiológicas que Aristóteles introduce en su análisis del lenguaje. Distingue entre la función común (πράξις κοινή) y la función propia o especial (πράξις ἴδια) que pueden desempeñar diversos órganos. Son funciones comunes de un órgano las “que se encuentran en todos los vivientes que poseen dicho órgano”, mientras que son funciones especiales las que desempeña el mismo órgano solamente en algunos vivientes y que se sobreañaden a la función común. Acota el autor que la distinción entre función común y función especial también dice relación con una jerarquización. La primera obedece a la urgencia vital, a lo indispensable que exige la subsistencia; la segunda, en cambio, responde más bien a cierta perfección o acabamiento del viviente.

El profesor Araos, afirma que en lo que toca a la elevación jerárquica de los vivientes dotados de capacidad lingüística, el hombre ocupa la cumbre. Al igual que Aristóteles, señala un rasgo antropológico esencial: *“El hombre es el único de los vivientes que posee palabra”*, λόγον δὲ μόνον ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζώων.

Una categoría que también interesa a Araos, es la del δῖαλεκτος, dialekto, una denominación empleada para designar el grado de comunicación lingüística que sigue a la voz, conforme a un orden de perfección ascendente. Si bien el dialekto es una forma de lenguaje, no es la única ni tampoco la más perfecta. Lo peculiar, añade el autor, es que no hay en español un nombre que exprese con exactitud la clase o naturaleza de lenguaje determinada por tal vocablo. Aristóteles dice que *“el dialekto es una especie de voz”*, puesto que *“algunos (animales) emiten sonidos, otros son áfonos, otros tienen voz: entre estos (últimos), unos tienen dialekto y los otros, (voz) inarticulada”*.

El ensayista expresa que el dialekto está explícitamente determinado como una “tercera cosa” con respecto a la voz y el sonido. Si antes la voz añadía una perfección al sonido, ahora el dialekto hace lo mismo con respecto a la voz. Dicha perfección añadida es la articulación, δῖαρθρωσις. Tal perfección está fisiológicamente determinada por la posesión de la lengua (γλωττα) provista de cierta libertad de movimiento. Gracias a esta propiedad lingual es que se está en condiciones de articular la voz, y se es capaz de emitir dialekto. De acuerdo con todo ello es que Aristóteles va a señalar que *“todos los animales que tienen dialekto tienen también voz, mas no todos los que tienen voz tienen dialekto”*.

“Los animales cuadrúpedos vivíparos tiene cada uno una voz diferente, pero ninguno tiene dialekto, sino que éste es propio del hombre”, señala un texto aristotélico. Por eso, autores incluso tan destacados como Aubenque y Larkin han podido interpretar δῖαλεκτος como sinónimo de λόγος (“palabra”, “lenguaje convencional”) y citar ese texto en apoyo a la tesis de que esta capacidad es un atributo exclusivo del hombre. Araos vuelve problemática dicha aseveración, primero, porque δῖαλεκτος en tal pasaje no tiene el sentido de λόγος, sino de voz articulada y, segundo, porque, en correspondencia con ello, dialekto es una capacidad que no se atribuye exclusivamente al ser humano, sino también a otros animales.

El tacto con que el autor aborda cada etapa de su análisis es suficiente como para avanzar cabalmente en toda la complejidad del tema. Declara Araos que los textos aristotélicos han configurado un *ordo linguae* alrededor de las nociones de sonido, voz y habla. Cada nuevo grado de este *ordo* recoge las capacidades de los inferiores y añade a éstas una nueva perfección, cada vez más especializada, en la que se funda su peculiar elevación. Con tal perspectiva metodológica, se advierte que muchas especies vivientes tienen la facultad de emitir sonidos, pocas tienen la facultad de producir voces, y menos son todavía las capaces de hablar. Pues bien, una sola especie es la que empuña tal perfección, que Aristóteles denomina logos, y ella está reservada de un modo privativo para la especie humana.

Araos aborda con su investigación terrenos difíciles respecto de la filosofía aristotélica y de tal empeño surgen importantes propuestas a considerar. Una de ellas se la debemos al vocablo griego λόγος, palabra, que si bien expresa el sentido de lenguaje, también aglutina una pluralidad de significados y matices internos. En la tradición latinista el término logos estaba vertido poliédricamente como *ratio*, *conceptus*, *conceptio*, *verbum*, *terminus*, *mentio*, *oratio*, *argumentatio*, *raciocinatio*, *sermo*, *ordo*, *relatio*, *proportio*, entre otros. Advierte Araos, que con todo, quizás pueda sostenerse que tras este complejo de significados haya un orden y, por tanto, una unidad. Tal unidad tendría su principio en el lenguaje. Siguiendo la autoridad de Bonitz en estas materias, se pueden considerar los sentidos de logos bajo cuatro géneros principales y órdenes de significación: 1) La voz, el lenguaje, la palabra; 2) las nociones y pensamientos que se significan por la voz; 3) la facultad cognoscitiva y racional; 4) la razón o proporción matemática. Cabe destacar que en el vocabulario aristotélico, según Bonitz, no se pasa del significado de λόγος como pensamiento al de λόγος como lenguaje, sino a la inversa.

Señala Araos que también Heidegger arriba a una conclusión semejante cuando analiza el concepto de λόγος en *Ser y Tiempo*. En efecto, afirma este último que la pretendida equívocidad del término, manifiesta en la pluralidad de traducciones, es solo una apariencia, porque esa variedad interpretativa está enhebrada por una significación fundamental, y ésta no es otra que “decir”. Se concluye de acuerdo con Heidegger, que la función fundamental del λόγος es δελούν (manifestar), esto es, “hacer patente aquello de lo que se habla en el decir”, y hacerlo, precisamente, “desde aquello mismo de lo que se habla”, como ἀποφαίνεσθαι.

De este modo se explica que logos pueda significar: 1) Φωνή, voz, puesto que en su realización concreta reviste la forma de “comunicación vocal en la que se deja ver algo”; 2) Σύθεσις, *síntesis* (o juicio), ya que consiste en “hacer ver algo en su estar *junto* con algo, hacer ver algo *en cuanto* algo”; 3) *verdad o falsedad*, mas no en el sentido de “concordancia”, sino en cuanto hace ver al ente del que se habla *descubriéndolo o encubriéndolo*; 4) *razón*, porque la función del λόγος consiste en “hacer que algo sea visto o aprehendido”; 5) *fundamento o razón de ser*, puesto que λόγος también se usa en la significación de λεγόμενον “lo mostrado en cuanto tal”, y esto se identifica con el ὑποκειμένον “lo que ya está siempre ahí delante como *fundamento* de toda posible interpelación y discusión”; 6) *relación y proporción*, en tanto que también puede significar “aquello que en el hablar es considerado en cuanto algo, aquello que se ha vuelto visible en su *relación con* algo, en su ‘relacionalidad’”.

En fin, este libro del profesor Araos de seguro que sembrará muchas perspectivas para sus lectores filósofos, pero también para filólogos y lingüistas en general. Y para que precisamente los posibles lectores se formen una apretada idea del volumen, hacemos mención de los capítulos agrupados en :

PRIMERA PARTE Capítulo I, La voz (Φωνή) como forma primaria del lenguaje animal: §1 El sonido (Ψόφος). §2 El concepto de voz (Φωνή). §3 Los sujetos de la voz. §4 El ámbito semántico de la voz. §5 El modo de significación de la voz.

§6 Función social de la voz. §7 La voz como perfección vital. §8 Rasgos accidentales de la voz. Cap. II El Dialekto (Διᾶλεκτος) como forma límite del lenguaje animal: §9 El concepto de dialekto. §10 Los órganos del dialekto. §11 Los sujetos del dialekto. §12 Dialekto y significación. Cap. III Palabra o Λόγος: La Esencia del Lenguaje Humano: §13 El significado fundamental de λόγος en Aristóteles. §14 ¿Qué es la palabra? La materia del lenguaje y la doctrina de las cuatro causas. §15 Arte y convención. Determinación de la causa formal de la palabra. §16 El ser de la palabra: su esencia física y su esencia simbólica. §17 Naturaleza y convención en el lenguaje: *Cratilo y De interpretatione*.

SEGUNDA PARTE Cap. IV Analítica del Habla (Ἀξις): §18 *Poética 20*: Los elementos semánticos y asemánticos del habla. §19 Naturaleza y significación del nombre. §20 Naturaleza y significación del verbo. §21 El nombre, el verbo y la verdad. §22 Discurso, significación y verdad: λόγος σημαντικός y ἀποφαντικός; Cap. V La palabra como símbolo del Ser y del Pensar: §23 La tesis de Aristóteles acerca de las relaciones del lenguaje con el ser y el pensar. §24 Τά ἐν τῇ φωνῇ: el ser en la voz. §25 Ser en sí y ser en la voz: la teoría platónica sobre la referencia de los nombres y su transformación en Aristóteles. §26 Παθήματα τῆς ψυχῆς: las pasiones del alma y el conocimiento: 1. Obscuridad de la expresión “pasión del alma” en *De interpretatione*, 2. Dos sentidos de “pasión” en *De anima* II 5: corrupción y conservación, 3. El hábito como acto, 4. El conocimiento como acto, 5. Pasibilidad e impasibilidad de la potencia cognoscitiva, 6. Pasibilidad e impasibilidad de la cosa conocida, 7. Pasibilidad e impasibilidad del conocimiento como acto. §27 Τὰ πράγματα: Los diversos sentidos del término y su uso en *De interpretatione* I. §28 La palabra como símbolo del pensamiento. §29 El pensamiento como “semejanza” de las cosas: 1. Las pasiones del alma como *imágenes* de las cosas: Kretzman y Ackril, 2. Las pasiones del alma como *representaciones*: W.D. Ross, 3. Pasiones del alma y *adecuación*: Heidegger en torno a Aristóteles y a Tomás de Aquino, 4. Las pasiones del alma como *similitudo*: Tomás de Aquino. §30 El pensamiento y el ser como intenciones del lenguaje; Cap. VI Lenguaje, Identidad y Diferencia: §31 Πλείω σημαίνειν, universalidad y equivocidad: en torno a las trampas del lenguaje. §32 Πλείω σημαίνειν, sentido y referencia. §33 Significación y esencia. §34 El lenguaje del ser: de la lógica a la analógica: 1. El ser como πρὸς ἓν λεγόμενον: entre la equivocidad por azar y la univocidad, 2. ¿Analogía de atribución o de proporcionalidad?: una antigua discusión sobre la unidad de los sentidos del ser, 3. La articulación de las significaciones πρὸς ἓν y κατ’ ἀναλογία en la metafísica aristotélica.

ROBERTO QUIROZ PIZARRO
Centro de Estudios Griegos
Bizantinos y Neohelénicos
Universidad de Chile